

Lo inmemorial¹ en el trabajo de la memoria

Verónica Correa²

Introducción

El presente trabajo fue realizado para ser presentado como trabajo anual reglamentario. Fue desarrollado en el marco del Seminario "El Inconciente en la metapsicología freudiana y en la práctica psicoanalítica", coordinado por Fanny Schkolnik, en el primer semestre de este año.

El tema de la memoria en psicoanálisis siempre me resultó atrapante, quizá por que da cuenta de una dimensión esencialmente humana, constitutiva de la realidad psíquica, y herramienta esencial del trabajo analítico.

Durante el transcurso del Seminario vi una oportunidad de profundizar en dicha noción, sobre todo en relación a su articulación con la metapsicología freudiana. Es así que el presente trabajo, en esencia, refleja la interrogación acerca de qué es la memoria en psicoanálisis.

Para esto me he detenido en algunos puntos que me parecieron nodales. Algunos de estos son: el problema de lo acontecial, la percepción en psicoanálisis, las inscripciones primeras (que aun-

1. *Inmemorial*: adj. Tan antiguo que no hay memoria de cuando empezó (Dicc. de la Lengua Española).

2. Integrante del Inst. Universit. de Postgrado en Psicoanálisis de APU. Avenida Pedro Figari 1592. E-mail: vero.correa2008@gmail.com

que insondables siempre productoras de efecto desde el inconciente). Subrayando que se trata de un verdadero trabajo de memoria en su dimensión reestructurante sobre la base del a posteriori.

Recordar, evocar

Recordar, del latín, cor, cordis, corazón. Recordar sería según una de sus acepciones etimológicas: "volver a pasar por el corazón".

Pero... cada vez que pasa por el corazón, aquello, se insufla de nueva pasión; siempre distinta, siempre renovada la pasión.

Así vive y revive el recuerdo en perpetuo cambio al convocarlo.

Transformación, que a la vez que es, aniquila su vieja vestidura; se transforma y se pierde. Ave Fénix de lo humano.

Diluyendo la verdad fáctica del acto acontecual, si es que alguna vez eso existió.

Al recordar vamos evocando, construyendo distintos escenarios del pasado donde como en un cuento fantástico, el mismo recuerdo vive en nosotros modificándose. Así, a medida que pase el tiempo, se irá resignificando, e irán desfilando a través del tiempo, según el momento, distintas escenografías; nunca el mismo guión para el mismo drama, que apenas prendido en lo acontecual, sólo existió en la fugacidad de quien lo presencié.

Problemática en torno a lo acontecual y la percepción

Si bien en psicoanálisis la percepción mantuvo siempre, desde sus orígenes, un lugar muy importante, no así el lugar de la realidad.

En un primer tiempo, en los inicios del psicoanálisis, Freud buscaba en un hecho real (traumático) -seducción por parte de un adulto- la causa de las neurosis de sus pacientes.

Se concibe una realidad causal con efectividad, acontecimiento eficiente para producir la neurosis. Finalmente Freud abandona esta hipótesis; sobreviene el descreimiento en su neurótica.

A partir de entonces se relega la problemática del acontecimiento, y se deja en un segundo plano la función de lo histórico-fáctico como la causa del sufrimiento psíquico. Introduce las fantasías, luego las fantasías originarias que por definición, no estarían determinadas por lo contingente de la historia particular del sujeto, sino que estarían dadas por herencia filogenética.

Freud queda subordinado a la teoría del *"principio de realidad que se establece a partir de un dualismo epistémico en el cual hay sujeto de conocimiento y objeto cognoscente"* (Bleichmar, S., 2006 p. 140). Teoría del conocimiento que prevalecía en la época de Freud.

Creemos que la oposición entre fantasía y realidad acontecual es falsa y empobrecedora para la comprensión del conocimiento y la memoria desde el punto de vista psicoanalítico. Es falsa en tanto no se puede plantear la presencia de un fantasma puro como existencia psíquica independiente de lo vivido, así como es difícil pensar en un trauma externo como puro acontecimiento, independiente de la realidad psíquica, sin que el deseo se le enrede.

Más bien se trataría de buscar el sentido en la articulación de ambos "polos".

Al respecto Laplanche afirma: *"No existe el acontecimiento puro (...) desde el instante que se produce, toma un sentido, es ya digerida, asimilada, explicada, en sus causas y en sus efectos"* (Laplanche, J., 1983, p.157).

De todas formas, Freud ya hablaba de un vivenciar traumático, haciendo referencia a un sujeto que recibe y que interpreta de alguna manera eso sucedido.

En esta línea Silvia Bleichmar sostiene que hay que: *"(...) pensar la vida psíquica como una recomposición metabólica en la cual lo exterior no deviene interno sino sobre la base de un procesamiento que requiere un trabajo psíquico definido por líneas determinadas por las posibilidades del aparato de pensamiento que lo recibe. (...) el hecho de que lo real no se aprehende*

en sí mismo sino bajo el vidrio de color de lo ya inscripto en el sujeto psíquico" (Bleichmar S., 2006, p. 140).

Entonces, incluso la percepción de la realidad ya estaría determinada por la pulsión. Cuerpo erógeno determinando un topos, relieves de la realidad externa que se nos destacan determinados por la realidad psíquica de lo pulsional deseante. Deseante y pujante. ¿Se puede concebir desde esta perspectiva una percepción ajena a toda determinación pulsional inconciente? Fuera de toda impregnación de la pulsión y de la sexualidad?

Es un afuera que en el momento de percibirlo ya es un deviniendo interno.

Bleichmar destaca un pasaje de Laplanche, en relación a los tipos de signos del esquema de aparato psíquico, en relación al planteo de Freud de la carta 52. Se pregunta cómo es el primer sistema, el sistema de signos de percepción: *"en el primer sistema ocurre de modo diferente: supuestamente surgido de la percepción, no representa éste, sino un indicio objetivo; pero por otra parte, ¿cómo se propondría a la traducción si no se presentara como signo? Es por que hace signo (en todo el sentido de esta expresión) que hay que intentar traducirlo, que se impone, al niño, como a traducir, en una traducción originaria que no puede sino dejar un residuo importante, ese fuero que va a recaer en el inconciente, como representación-cosa"* (Bleichmar, S., 2002, p. 81).

Creemos que este "hacer signo" que destaca Laplanche podría entenderse como ese encuentro entre lo propuesto del otro pero que a su vez el niño se siente **convocado a percibir**, en relación con lo que mencionábamos más arriba. Signo de percepción, zona de frontera y confluencia, donde el encuentro con el otro primordial se encarnará deviniendo piel psíquica.

También existe otra lectura posible de este "hacer signo", que se refiere más a la vertiente interna; entendiendo entonces que *"esas primeras inscripciones, los signos de percepción (...) son los significantes enigmáticos, hacen signo, (son marcas), tienen efectos en el psiquismo"* (Schkolnik, F., 2007, p. 26), En este sentido, el hacer signo se entendería con el sentido que

ya se han inscripto -como signo- en el psiquismo.

De todas formas, pensamos, que quizá, esta dificultad de ubicar los signos de percepción, que queda de manifiesto en estas dos posibles interpretaciones del "hacer signo" de los signos de percepción, esté dando cuenta de su esencia misma. Me pregunto si en esta oscuridad de aprehenderlos no radica su especificidad.

Estarían entre el adentro y el afuera. Teniendo presente, como modelo, la banda de Moëbius, deberíamos concebir el afuera pero en un deviniendo interno, o interno pero aún siendo externo.

En relación con el modelo de aparato psíquico y la memoria propuesto en la carta 52, Freud plantea que **la misma excitación queda fijada de manera diferente en varias capas de la memoria. ¿Cómo pensar las inscripciones?** Múltiples inscripciones en varios sistemas psíquicos. Este modelo propuesto, con clara inspiración de las ciencias empíricas, por momentos resultaría insuficiente como modelo para pensar la inscripción en la memoria. Hay inscripciones, marcas en el psiquismo que son estructurantes, que producen efectos, pero, ¿cómo pensar este proceso mismo de inscripción? Tal vez el modelo de las inscripciones tal cual está propuesto en estos tiempos en Freud, remite a una materialidad (huella) que por momentos parece una metáfora limitada para seguir pensándola. Si seguimos la metáfora de la excitación de la percepción, y luego esta desplazándose por el aparato psíquico, esto remitiría a algo irreductible materialmente.

Entonces, la "excitación" que se imprime en un aparato, resultaría quizá más útil pensarlo como el acontecimiento a grabarse o imprimirse, que deja huella, lo hace de una forma más de irradiación que modifica para siempre, da forma y deforma el aparato psíquico. Como un baño de luz, como que irradia. Esta metáfora me ayuda más a pensarlo en tanto se separa de la materialidad del hecho acontecencial, quedando mayormente el énfasis en el proceso y en los efectos. La irradiación convoca algo más etéreo, más sutil. Más como un eco que deja su impronta, como algo que trasciende. Foco iridiscente de marcas y sentidos.

Claro que si trasciende es por que se dejó trascender, algo

que atrapó la atención, en contraposición a la idea de pasividad del que inscribe. De esta forma nos resulta más fácil de pensar esta impresión, esta trascendencia del hecho aconteciendo haciendo eco en varios niveles del aparato psíquico. Como los círculos concéntricos de la piedra tirada al río.

Siguiendo esta misma imagen, me resulta más fácil la aprehensión de la idea de los signos de percepción que habla Freud, la primera transcripción de lo que se percibe. Sería como el impacto en bruto, sin que por esto se considere que sobre lo que impacta, el aparato psíquico sea una tábula rasa que recibe pasivamente los impactos venidos del exterior. En esto entiendo como lo he explicitado más arriba el interjuego de un externo-interno, que hace más bien definir un interior exterior y un exterior interior, siempre desde el eje que no hay hecho más que desde el protagonista que lo percibe y le da sentido.

Entonces, el primer impacto de la percepción serían los signos de percepción, de los que Freud subraya la imposibilidad radical para alcanzar la conciencia, "*por completo insusceptibles de conciencia*" (Freud S., 1976, p. 275). Creo que en este punto radicaría una diferencia que hace a la cualidad de los signos de percepción en relación a las transcripciones del sistema de "*la inconciencia*" (las representaciones cosa). De lo que estaría en el nivel de "*la inconciencia*" Freud plantea que puede alcanzar la conciencia a través del preconciente. Sin embargo marca una diferencia en este sentido con los signos de percepción atribuyéndoles la imposibilidad para alcanzarla. Es decir que en esta imposibilidad de los signos de percepción, en este especie de franqueo imposible de sortear, de alcanzar, quizá, radique a su vez su fortaleza.

Ya que el modelo traductivo implica que si bien no son pasibles de ser concientes sí son la base, la materia prima, para las sucesivas retranscripciones, siempre con un resto, pero nunca aprehensibles. Quizá su modo de ser eficaces pueda ser pensado también bajo el esquema de la irradiación de sentido, siempre oblicuo, siempre imposible de aprehender, como trascendiendo, haciendo eco. Latido inmemorial.

Laplanche remite este primer signo de la memoria, los signos de percepción, al mensaje que emite el otro, aunque ignorado para el mismo emisor, en tanto está impregnado de su propio deseo inconciente. Son los significantes enigmáticos cuyo resto intraducible, lo reprimido, se propagará, en eco a los estadios ulteriores. "*Es la trascendencia de la situación originaria -esta relación del niño con un adulto que significa lo que no sabe- lo que será traducido, transportado, transferido con más o menos resto, pero jamás reducido*" (citado por Bleichmar, S. 2002 p. 81).

Si volvemos a Freud, en el capítulo VII de la Interpretación de los sueños, se plantea, cuál es **la naturaleza del desear**. Contesta apoyándose en el esquema del aparato psíquico de ese tiempo, que es similar al propuesto en la carta 52. Modelo regulado por el placer-displacer: "El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente. Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino, (*en el caso del niño, por el cuidado ajeno*), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. *Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esta índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo (...) esta identidad perceptiva, o sea, repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad*" (Freud, S., 1976, p. 558) (destacado nuestro).

Esto es muy importante ya que enlaza teóricamente la memoria determinada por las inscripciones provenientes del encuen-

tro con el otro: son las inscripciones que se dan a través de los cuidados de la madre, que dejan huellas en el psiquismo, no de cualquier forma, sino marcando el camino del deseo.

La memoria en Freud

En psicoanálisis, partimos del supuesto del ser humano dividido, descentrado de sí mismo, habitado por una extranjería que le es propia, que lo define en tanto humano y a la vez le es ajena.

Siguiendo a Sélíka Acevedo pensamos que la memoria en psicoanálisis ocupa un lugar central tanto en la clínica como en la teoría; pero se trata de una memoria concebida de forma distinta a la de otras disciplinas. La memoria con la que trabajamos en psicoanálisis es una memoria ligada a un tipo particular de inscripción en el aparato psíquico, la huella mnémica. Es una memoria vinculada a recuerdos inconscientes. Se trata de la pulsión, de la experiencia de satisfacción, de sexualidad.

El interés por el recuerdo aparece en Freud en sus primeros trabajos con pacientes histéricas y en sus primeras conceptualizaciones sobre el inconsciente. Formula que las histéricas padecen de reminiscencias. Es el tiempo de la teoría del recuerdo patógeno, (es decir, del recuerdo que no se abreaccionó suficientemente), donde el síntoma conversivo de las pacientes tiene sentido en tanto remiten a lo reprimido, serían un símbolo mnémico.

Coherente con esta búsqueda, su primera teoría del aparato psíquico privilegia la inscripción del recuerdo y la huella mnémica.

En el Proyecto hace un esfuerzo enorme por plasmar su teoría de la memoria con un asiento anatómico y en términos de la neurofisiología cerebral (la huella mnémica es un concepto extraído de la neurología de la época). Corresponde a la posición empirista de Freud de ese momento.

Luego en la carta 52 a Fliess, complejiza su teoría de la me-

moria; plantea una teoría de la memoria más rica. Se trata de una memoria fundante, ya que sería a través de ella y de su mecanismo traductivo/represivo que se estructuraría el psiquismo.

Es además una memoria que no es sólo inscripciones, como un archivo muerto, sino que se trata de algo vivo, resignificándose; que es más un modo de relación que un reservorio acumulado de experiencias y vivencias guardadas. Compuesta de distintas capas, de múltiples transcripciones interconectadas entre sí.

Una memoria que estaría constituida, por distintos tipos de signos, distintas inscripciones con distintos niveles de complejización coexistiendo e interconectadas. Son inscripciones que se transcriben, que se traducen, que se resignifican. Aparato psíquico constituido por un apretado entramado de representaciones e inscripciones, donde cada nueva inscripción conmociona las redes preexistentes. *"Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nexos, una retrascrición. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no pre-existe de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos"* (Freud, S., 1976, p. 274). Modelo traductivo, con reorganizaciones periódicas, trasformándose, deviniendo. Por motor la pulsión que *"acicatea indomeñada"* hacia adelante.

Por medio de sucesivas transcripciones se va formando un entramado cada vez más rico y complejo de las inscripciones originales. Multiplicidad e interrelaciones de sentidos que se le van sumando a la inscripción originaria en base a múltiples traducciones, ligazones, resignificándose. Formación de redes, mallas, entramados sobre los que caen las nuevas percepciones y reciben su sentido, a su vez modificando el sentido anterior del entramado que los recibe, en espiralado movimiento.

Après-coup como temporalidad humanizante

*"Un golpe del pie mil hilos mueve,
mientras van y vienen las lanzaderas
y mil hilos discurren invisibles
y a un solo golpe se entrelazan miles"*

Goethe

Importa subrayar que con este modelo, queda resaltado un **verdadero trabajo de la memoria**. Es el trabajo del *après-coup*, que implica que la noción de temporalidad del aparato psíquico debe ser concebida fuera de la linealidad de la cronología de la conciencia.

Las representaciones, las inscripciones, están destinadas a reensamblarse por *après-coup*. Con cada nueva inscripción, se conmocionan las transcripciones anteriores. Conmoción de las representaciones preexistentes.

Se modifica el vértice de aprehensión de nuestro pasado, de nuestra propia historia. Es el *après-coup*. Es un pasado que determina el presente pero es el presente que redimensiona el pasado. Es un proceso incontenible e irreversible. Sobre el filo de esta irreversibilidad está dada la vivencia del presente.

En relación a estos puntos, de la estructuración y de la temporalidad, Freud sigue diciendo en la Carta 52:

"Quiero destacar que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico. (...) cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Toda vez que la reescritura posterior falte, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía" (Freud, S., 1976, p. 276).

Es interesante destacar cómo en esta descripción la dimensión temporal se desliza hacia la dimensión espacial casi sin sobresaltos, sin solución de continuidad; dando cuenta así de una temporalidad que va demarcando una espacialidad. Su manera

de expresarlo sugiere una coalescencia, la dimensión temporal deviniendo, materializándose en una dimensión espacial: "en la frontera de épocas", "se desvía". En esta misma línea Freud escribe: los "sistemas (son) recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal" (Freud, S., 1976, p. 530).

Asimismo Silvia Bleichmar señala que: "(...) el tiempo, tiempo de inscripción de las representaciones, deviene, en el aparato psíquico, espacialidad en el movimiento que lo inscribe. Esta espacialidad ubica un "topos", lugar diverso para los diversos sistemas de inscripciones y sus recorridos" (Bleichmar, S., 1993, pág. 85). Temporalidad en la espacialidad del psiquismo que va marcando un sistema de recorridos determinados.

El carácter atemporal de lo inconciente haría a su esencia misma. Ya Freud subrayaba este aspecto: "Estos deseos siempre alertas, por así decir inmortales, de nuestro inconciente, que recuerdan a los titanes de la saga sepultados desde los tiempos primordiales bajo las pesadas masas rocosas que una vez les arrojaron los dioses triunfantes, y que todavía ahora, de tiempo en tiempo, son sacudidas por las convulsiones de sus miembros; estos deseos que se encuentran en estado de represión, (...) son ellos mismos de procedencia infantil" (Freud, S, 1991, p. 546). "(El) carácter de la indestructibilidad (de) todos los actos anímicos realmente inconcientes, vale decir, los **que pertenecen con exclusividad al sistema Icc**. Son vías facilitadas de una vez por todas, que nunca quedan desiertas y que llevan a la descarga el proceso de la excitación cada vez que se reinvieste la excitación inconciente. Para servirme de un símil: sólo pueden ser aniquiladas de la misma manera que las sombras del mundo subterráneo en La Odissea, que cobraban nueva vida tan pronto como bebían sangre. Los procesos que dependen del sistema preconciente son destructibles en un sentido muy diferente. Sobre esta diferencia se basa la psicoterapia de las neurosis." (Destacado nuestro)(Freud, S, 1991, p 546)

El carácter atemporal de estas representaciones, viene dado por su indestructibilidad, y por su fijación, es decir, su posicionamiento definitivo en el inconciente. Hay entonces temporalidad

acontecual, que deviene inscripción espacial, topografía del psiquismo deviniendo. Esta temporalidad deviene histórica al constituirse un sujeto capaz de contarse esta historia, organizarla en un relato, en un discurso.

Realidad psíquica, memoria y verosimilitud

A través del desarrollo de Freud sobre los recuerdos encubridores vemos la riqueza del recordar y su entramado con la vida pulsional.

Conceptualiza los recuerdos encubridores como un tipo especial de recuerdos. Se caracterizarían por ser fragmentos de recuerdo de los primeros años de la niñez, cuyo contenido en general es de impresiones cotidianas e indiferentes y que se han conservado de forma "*hiperintensa*", "*registradas con todo detalle*". Permanecen nítidos y conservados en el recuerdo, pero encubren otro que se reprimió. Pulsiones ocultas tras él que le han dado la fuerza de la subsistencia y que explican el porqué del lugar destacado de este recuerdo entre tantos otros. Serían una formación de compromiso. "*Dos fuerzas psíquicas han participado en la producción de estos recuerdos: una de ellas toma como motivo la importancia de la vivencia para querer recordarla, mientras que la otra, una resistencia, contraría esta singularización. Estas dos fuerzas de contrapuesto efecto (...) producen una formación de compromiso. El compromiso consiste aquí en que no es la vivencia en cuestión la que entrega la imagen mnémica, pero si es otro elemento psíquico conectado con el elemento chocante por caminos asociativos. (...) El resultado del conflicto es que en lugar de la imagen mnémica originariamente justificada se produce otra que respecto de la primera está desplazada un tramo dentro de la asociación.*"

Se trata de conflicto, represión, sustitución con formación de compromiso, como los síntomas psiconeuróticos.

"El recuerdo encubridor debe su valor mnémico no a su contenido propio sino a su vínculo con otro contenido, sofocado. (...)

en un todo análogos (...) a la formación de síntomas histéricos participan en el establecimiento de nuestro tesoro mnémico." (Freud S., 1976, p. 313) *"No se puede hablar de una simple infidelidad del recuerdo; una indagación más honda muestra, más bien, que tales falseamientos mnémicos son tendenciosos, es decir, que sirven a los fines de la represión y sustitución de impresiones chocantes, desagradables"* (Ídem p. 315) (Destacado nuestro).

Pero, ¿se podrían concebir recuerdos que no tengan este carácter de formación de compromiso? ¿Se podría concebir entonces algún recuerdo que quede fuera de la impregnación de lo inconciente, fuera del falseamiento y del oportunismo del inconciente?

Freud señala, al respecto que: *"esta intelección reduce (...) el abismo entre los recuerdos encubridores y los restantes recuerdos de la infancia. Acaso no sea en general dudoso que poseamos unos recuerdos concientes de la infancia y no más bien meramente, unos recuerdos sobre la infancia. Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores del despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos de infancia no afloraron, como se suele decir, sino que en ese momento fueron formados y una serie de motivos, a los que es ajeno el propósito de la fidelidad histórico-vivencial, han influido sobre esa formación así como sobre la selección de los recuerdos."* (Ídem p. 315) (Destacado subrayado nuestro).

Entonces, siguiendo a Freud, sería imposible concebir una memoria no tendenciosa, no contaminada por lo pulsional inconciente. Su esencia estaría definida por su movimiento de recaptura de lo inconciente. El recordar entrañaría un retorno de lo reprimido.

En la obra de Freud siempre estuvo la noción que no hay certidumbre en relación a los recuerdos traídos a la conciencia por la memoria. Habla de la "infidelidad de nuestra memoria", que la memoria "mutila" los recuerdos y que sólo accedemos a "jirones" de recuerdos o que la memoria está "falseada": *"nuestra*

memoria (...) no conoce garantías ningunas". Siempre subrayando, por un lado, la imposibilidad de capturar el recuerdo real y por otro lado dando cuenta del compromiso -en el sentido psicoanalítico- del que resulta el recordar.

En esta misma línea de pensamiento agrega más adelante: "*El psicoanálisis es desconfiado y con razón*" (Freud, S., 1976, p. 511).

En el fondo no se trata más que del determinismo inconciente y del interjuego de fuerzas en el psiquismo, las formaciones de compromiso que hacen al retorno de lo reprimido, a los retoños, al conflicto, etc.

En esta misma línea agrega Freud, en *Psicopatología de la vida cotidiana*: "*no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo.*" o "*unos <complejos> inconcientes participan en el determinismo*" (...) (Freud, S., 1976, p. 236): "*Subestiman el determinismo dentro de lo psíquico. No hay allí nada de arbitrario. Puede demostrarse con total generalidad que un segundo itinerario de pensamiento toma sobre sí el comando del elemento que el primero dejó no comandado. Yo pretendo, por ejemplo, que se me ocurra un número al azar; no es posible: el número que se me ocurre está comandado de manera unívoca y necesaria por pensamientos que hay en mí aunque estén alejados de mi designio del momento*" (Freud, S., 1976, p. 509).

Sin embargo cabe señalar que la memoria como producto no es patrimonio del inconciente. El inconciente sería sí donde la memoria se nutre, donde tendría sus raíces, su materia prima tal vez. Pero en sí mismo el inconciente es incapaz de memorizar. Tal como lo describe Freud en su artículo de 1915, en su primera tópica, es un inconciente regido por el proceso primario, no tiene certezas ni dudas. En esta misma línea Silvia Bleichmar afirma: "*Es del lado del sistema preconciente-conciente de donde devendrá el rescate memorizante del recuerdo, inscrito no como tal, no como totalidad sino como resto desgajado de lo realvivenciado*" (Bleichmar, S. p.114).

Postula Freud al respecto en un pasaje de su texto *Lo*

Inconciente: "También la memoria conciente parece depender por completo del Prc; ha de separársela de manera tajante de las huellas mnémicas" (Freud, S. 1976, p. 186).

Pero esta impregnación de lo pulsional inconciente en la conciencia no se remitiría sólo a los recuerdos sino que abarcaría a la conciencia misma. Siguiendo a Laplanche cuando escuchamos conciencia, debemos hacer lugar a lo inconciente allí mismo. Atendiendo para esto a la raíz etimológica de conciencia, que viene de con-scire, es decir, del saber. Es el saber que tiene cada ser humano de sí y de su realidad. Saber que se construye, más o menos coherente y organizado, constituido a posteriori. Plantea que habría que distinguir la conciencia inmediata, -la que se puede asociar al sistema de la percepción conciencia-, de la otra conciencialidad más impregnada, más tendenciosa, que él llama la conciencia memorizante. A su vez hace un paralelismo entre esta distinción con los sistemas Percepción-Conciencia y el Preconciente, descriptos por Freud. Esta segunda conciencialidad, es la del saber **conciente** que tiene de sí cada ser humano, que corresponde a un saber ideológico, fantasmático. Es el saber de las teorías sexuales infantiles. Un saber proveniente del impulso teorizante del hombre. Este último nivel correspondería al preconciente, que es lo que permite la historización del ser humano. Es pura recaptura de las representaciones retranscriptas que hunde sus raíces en el inconciente. En cambio la conciencia inmediata correspondería al acto perceptivo menos contaminado por el deseo (aunque no por eso fuera del determinismo psíquico). La conciencia "temporalizante", es producto de lo pulsional *"que busca penetrar sin pausa en la existencia con-sciente"* (Laplanche, J., 2001, p. 80).

Memoria en la tarea analítica

En la cura analítica nos proponemos un trabajo de subjetivación. Entiendo que esta idea estaría en relación con una mayor apropiación de "eso otro" en nosotros.

Según lo que se desprende de lo que teorizan algunos de los autores tratados, esta apropiación sería correlativa a *"permitir que el paciente pueda salir de la repetición y se ubique en otras perspectivas"* abriéndose así *"la posibilidad de reformulaciones y cambios en la relación que se establece entre los distintos elementos de la estructura psíquica, así como también en la relación con el otro"* (Schkolnik, F., 2007, p. 34).

Laplanche, asimismo, afirma que la meta del proceso analítico sería la de propiciar un nuevo rearmado, es decir, una reestructuración del yo, reapropiación -en una nueva forma- de elementos hasta ahora excluidos.

Se trabajaría con las inscripciones de la memoria basada en el fundamento de un aparato psíquico abierto en su dimensión de après-coup al re ensamblaje. Se trata de deconstruir dando lugar a nuevas construcciones, es decir, nuevas ligazones y nuevas simbolizaciones.

Para este mismo autor, la cura es un lugar privilegiado para este cambio psíquico debido fundamentalmente a que propicia la reapertura del aparato psíquico, basado en la situación transferencial. Plantea que *"es una tentativa de poner de nuevo en marcha el proceso originario, donde el otro a <conquistar> no era el otro interno inconsciente sino el otro externo, fuente de mensajes enigmáticos. Este otro fue en otro tiempo el origen de una verdadera <pulsión a traducir>.(...) la nueva fuerza motriz engendrada por la situación transferencial y la relación con el enigma es precisamente esa <pulsión a traducir> renovada"* (Laplanche, J., 2001 p. 196).

En psicoanálisis, habría una vía histórica de reconstrucción, en la que se busca darle un sentido a los recuerdos, engazarlos en una historia de la que se irá apropiando el analizando.

"La vía de lo que llamamos elaboración, volver a poner en marcha, volver a poner en función recuerdos que han sido aislados. La reminiscencia corresponde a una escena, a una reacción fijada a lo que Freud denomina un cuerpo extraño interno. Hay que integrarlo, decimos, simbolizarlo. (...) A través del trabajo de análisis, entonces se busca recomponer una historización. Re-

composición de una simbolización, establecer lazos, que han sucumbido o han sido abortados" (Laplanche, J., 1983 p. 157).

Hay en el ser humano un impulso teorizante, un "movimiento espontáneo". Todo ser humano busca unificarse, comprenderse, sintetizarse, dar un sentido a su vida.

El niño, sometido al advenimiento de acontecimientos que son para él enigmáticos, que comprende muy poco, los historiza. Frente a acontecimientos como el nacimiento de un nuevo hermanito, o las relaciones sexuales de los padres (situaciones que lo convocan profundamente), teoriza y se cuenta historias. Por medio de historias creadas, de narrativas, como son la novela familiar o las teorías sexuales infantiles, logran una verosimilitud que ayuda a organizar los acontecimientos antes mencionados dentro de un entramado causal o histórico.

El psicoanálisis continúa en la cura este impulso teorizante - espontáneo y previo-, entretejiendo nuevos lazos entre el pasado y el presente, *"lanzadera incesante, lanzadera muy particular en el corazón de una relación viva y actual con un otro, el psicoanalista* (Laplanche, J. 1983 p. 158) (...) *Donde el verdadero trabajo no está en el pequeño trozo de recuerdo recuperado sino en la manera de avanzar, en el levantamiento de resistencias, en las asociaciones y en la elaboración"* (Ídem p. 160).

En esta misma línea se podría agregar lo que plantea Sélíka Acevedo: *"En psicoanálisis la pretensión freudiana de levantar la amnesia infantil con una reconstrucción de la historia individual tan poco lacunar como sea posible, fue sustituida por el mismo Freud al final de su obra por una reconstrucción más conjetural e hipotética (aproximativa) lograda en la transferencia pero que posee igual fuerza de convicción"* (Acevedo, S., 1991, p. 32).

En psicoanálisis se vuelve hacia el pasado para tejer, sin cesar, nuevos vínculos, para tejer una nueva trama, una nueva unidad. *"Es el incesante juego de la lanzadera del tejedor: el psicoanálisis entreteje dos épocas. (...) Pero ¿cuál actividad determina a la otra? Como en un tejido, trama y cadena se entremezclan apretadamente en un mismo todo. Cada una sostiene a la otra sin*

confundirse por ello" (Laplanche, J., 1983 p. 145).

Silvia Bleichmar también conceptualiza el proceso de la cura como un espacio privilegiado de resimbolización en donde se trataría de propiciarle a *"lo que no pudo encontrar en el momento de su inscripción y fijación, de su caída en el aparato, (...) posibilidades metabólicas de simbolización productiva, una recomposición en la cura. (...) historizar es entonces estructurar de modo significativo los efectos de lo acontecido, traumático, inscrito a partir de una descomposición y una recomposición que liga de un modo diverso las representaciones vigentes"* (Bleichmar, S., 1993, p. 93). Método basado esencialmente en permitir el destejido para propiciar un retejido, deshacer para rehacer.

"En el a posteriori de la transferencia se reconstruye, siempre parcialmente, en un trabajo con los restos dejados por el devenir en el encuentro con los objetos primordiales" (Uriarte, C. 2007, p. 80).

A través de la repetición en transferencia, aparece algún "reflejo" de estas huellas primordiales, que siendo articuladas en el trabajo conjunto, en la dimensión del encuentro analítico, se logra simbolizarlos, historizarlos, dándole un sentido distinto e inédito al que tenían, o se ensambla aquello que estaba apresado en una repetición de lo idéntico, para ser recapturado en las redes de simbolización que le proveen de un nuevo sentido, menos obturante.

De todas formas, no se puede y no se trata de integrar todo, es imposible comprenderlo todo, (en sus dos acepciones en este caso, el de su intelección y el de la inclusión en una trama simbolizante-historizante). Quizá más bien, parte del "saber hacer" en análisis es saber reconocer los límites de la historización y de la integración.

Para terminar, tomo esta cita de Laplanche donde plantea los límites y posibilidades del trabajo analítico tomando como metáfora el trabajo del arqueólogo y del historiador : *"(...) en el individuo existen objetos arcaicos que sería presuntuoso querer integrar de manera perfecta. Actuando en nosotros existen restos infantiles, indestructibles, que son al mismo tiempo lo más penoso*

y quizá lo más delicioso de nuestra existencia. Son fuentes de síntomas, fuentes de angustia, pero también fuentes de deseo. De tal modo que el psicoanálisis es doble, y su aspiración se ubica desde ambos lados, a la vez histórico y arqueológico: integrar como la historia, aquello que es integrable; localizar, exhumar y respetar aquello que es irreductible. Es a la vez una ciencia, que empuja a lo más lejos los límites de la comprensión y una sabiduría que admite la existencia de escenas, de objetos, de recuerdos vívidos, con los que uno debe acostumbrarse a vivir, que uno debe aceptar a mirar de frente (...) (Enfrentar) los límites propios de toda empresa humana" (Laplanche, J., 1983, p. 163-164).

A través del presente trabajo hemos hecho un recorrido por la noción de la memoria en psicoanálisis. Desde la conceptualización freudiana del determinismo Inconciente, con una memoria que implica un verdadero trabajo, de un permanente rearmado. Memoria, cuyo despliegue es en el Preconciente pero que hunde sus raíces en lo Inconciente. Trabajo de eco inmemorial, desde las primeras inscripciones, dibujos efímeros productores de efecto, desde las inscripciones constitutivas y constituyentes del sujeto psíquico.

Resumen

Lo inmemorial en el trabajo de la memoria

Verónica Correa

Desde del recuerdo, experiencia humana por excelencia, la memoria recorre el presente trabajo como un hilo rojo.

Este recorrido ha puesto el acento en su vertiente conceptual metapsicológica.

El trabajo tiene como base el concepto de Freud del determinismo inconciente, que va más allá en su obra del tema específico de la memoria.

Se trata de profundizar en la conceptualización de una memoria que se despliega en el preconciente pero que se nutre, que tiene sus raíces, que está determinada por lo inconciente.

Se realiza un recorrido por algunos autores post freudianos que dan cuenta del tema de la memoria poniendo de relieve su papel fundante y estructurante, a través de las inscripciones primordiales que hacen a la constitución del sujeto psíquico.

En el final del trabajo se intenta abordar la articulación de la memoria y el trabajo analítico. Su carácter de verosimilitud versus veracidad, de realidad psíquica versus realidad fáctica acontecimental, la importancia de la deconstrucción en el calor del vínculo transferencial, para posibilitar el re armado de nuevas simbolizaciones y ligazones.

Summary

The Inmemorial in the memory work

Verónica Correa

By means of recollections, a human experience by excellence, memory traces this paper like a red thread, conjugating at its end both memory and analytic practice, whilst situating memory as the fundamental substratum of the psychoanalytic work.

This core overview linked to this multi-layered problem, which concerns innumerable conceptual subject matters, provided a theoretical précis and stressed its metapsychological aspect.

This paper is based on Freud's concept of unconscious determinism, referred to, in relation to memory, in his essay "Screen Memories", but which nevertheless goes beyond the specific subject of memory in his work.

It attempts to go deeper into the conceptualization of a memory that unfolds in the preconscious, but which is nurtured by, deep-rooted in, and determined by the unconscious.

Some post Freudian authors will be discussed, authors who explain the subject of memory, and lay emphasis on its funding and structuring role through the essential imprints that craft the psychic subject.

Towards the end of the paper, the aim is to address the matter of the articulation of memory and the analytic work. Its nature of

verisimilitude versus veracity, psychic reality versus factual reality of events, the importance of deconstruction in the warmth of the transference bond, in order to allow the emergence of new symbolizations and connections.

**Descriptores: MEMORIA / SUJETO / DETERMINISMO
PROCESO PSICOANALITICO /**

Autores-tema: Freud, Sigmund

**Keywords: MEMORY / SUBJECT /
PSYCHIC DETERMINISM /
ANALYTIC PROCESS /**

Authors-subject Freud, Sigmund

Bibliografía

- ACEVEDO de MENDILAHARSU, S., Reflexiones sobre la memoria en Psicoanálisis. Revista Temas de Psicoanálisis N° 16, 1991.
- BLEICHMAR, S. en "La deconstrucción del acontecimiento" , Tiempo, historia y estructura, su impacto en el psicoanálisis contemporáneo, Lugar Editorial, 2006, APA Editores.
- BLEICHAMAR, S. La fundación de lo inconciente. Destino de pulsión, destino del sujeto Amorrortu editores, 1993, Buenos Aires.
- COROMINAS, J. Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Editorial Gredos, 2006, Madrid.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Real Academia Española. Vigésima Segunda Edición. 2001, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1899) Sobre los recuerdos encubridores. A E, 1976, T. III.

- _____ (1892-99) Fragmento de la correspondencia con Fliess. AE, 1976, T. I.
- _____ (1900) La interpretación de los sueños. AE, 1976, T. IV-V.
- _____ (1901) Psicopatología de vida cotidiana AE, 1976, T. VI.
- _____ (1914) Trabajos sobre Metapsicología. Lo inconciente AE, 1976, T. XIV.
- _____ (1939) Moisés y la religión monoteísta. AE, 1976, T. XXIII.
- LAPLANCHE, J. El psicoanálisis. ¿Historia o arqueología? Trabajo del Psicoanálisis Vol.2, N° 5, 1983, México.
- _____ Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. AE, Buenos Aires, 2001.
- _____ Entre seducción e inspiración: el hombre Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.
- _____ La prioridad del otro en psicoanálisis, AE, Buenos Aires, 1992.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J-B. Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Paidós. 2009, Buenos Aires.
- SCHKOLNIK, F. Lo Arcaico en la neurosis. En: IX Jornadas Psicoanalíticas de APU. Montevideo, 1995. Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de APU.
- _____ El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. Rev. Uruguay de Psicoanálisis N° 104, (2007).
- URIARTE, C. (1995) Las impresiones de infancia y su historización. Publicación de las IX Jornadas Psicoanalíticas de APU. Montevideo, 1995.
- _____ En: Jornadas Científica en APU sobre Simbolización. Rev. Uruguay de Psicoanálisis, 2007. N° 104.